

EL MILAGRO DE LA LITERATURA CATALANA

PATRICIA LANDINO

El resurgir de la literatura catalana es un fenómeno único en lenguas de su escala. Ha subsistido contra viento y marea a un proceso de castellanización al que durante tres siglos fue sometido el país catalán tras su época de oro medieval; a una guerra civil y un exilio, y una dictadura en la que estaba prohibido escribir y hablar en catalán. Los catalanes supieron sacar provecho de ello y hacer crecer su literatura. Aunque fuera en secreto o en países lejanos, el catalán continuó vivo, también gracias a un pueblo que se aferró a una tradición y a una visión del mundo que conlleva su lengua. En una mesa del bar *El Roble*, en el tradicional barrio de Gracia barcelonés, el crítico literario Julià Guillamon habla sobre el *milagro* de la literatura catalana.

¿La literatura catalana ha corrido el riesgo de desaparecer ante una castellanización, la guerra civil y el exilio, la dictadura franquista y cierto “anticatalanismo” en algunas etapas de la historia?

Creo que es un caso único en Europa con lenguas de escala tan pequeña, y siendo una lengua sin Estado. Hay una grandeza medieval en su literatura que se interrumpe por razones políticas, no hay un renacimiento (en el siglo XVI), y no hay una época barroca. La literatura catalana podría haberse extinguido ahí, pero se produce el milagro y vuelve a haber literatura en catalán que coincide con el romanticismo europeo. A partir de 1830 empieza un movimiento que se llamó la *renaixença* (renacimiento). Es una literatura que recupera las raíces, el folclor, el paisaje, la historia. En el siglo XX esta semilla germina en una literatura plenamente urbana y europea.

¿Qué representa la época medieval para la literatura catalana?

Es la época de oro. Es una época muy rica e importante. La novela más destacada es *Tirant lo blanc*, que inspiró a Cervantes en la novela de caballería. Mario Vargas Llosa le dedicó un estudio en el que la presentaba como ejemplo de novela total: de amor, aventuras, política... Luego está Ramón Llull (Raimundo Lulio), que escribió su obra en catalán y en latín: filosofía, mística y poesía. Ausiàs March es el gran poeta catalán, con una poesía que anticipa la desgarradura del hombre moderno. También hay una tradición de crónica medieval muy rica. Esta tradición se interrumpe con tres siglos de decadencia de la literatura catalana, entre el siglo XVI y el XIX.

*Julià Guillamon es crítico literario y colaborador del diario *La Vanguardia*, de Barcelona. En la actualidad prepara una exposición sobre la creación artística y literaria del exilio catalán para el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. Es autor del libro *La ciudad interrumpida* (*La ciudad interrumpida*), en el que cuenta, a través de la creación literaria de la ciudad, cómo el modelo de desarrollo de Barcelona la ha convertido en una urbe artificial, con una identidad difusa y excluyente para algunos de los actores del mundo cultural e intelectual.

EN LOS SIGLOS DE DECADENCIA, el

catalán no es la lengua de la cultura pero es una lengua viva que se habla en todo el territorio

¿Cómo es la transición de la renaixença catalana, más local, a la literatura más europea del siglo xx?

En un primer momento de renovación en una gran escala del modernismo, está vinculada a un gran movimiento artístico, de Gaudí, de los arquitectos, los artistas, y en el campo literario representa la introducción del simbolismo europeo. Luego existe un segundo momento de renovación hacia la década de los años diez del siglo xx que se llama *noucentisme* (novecentismo) que es ya una corriente clasicista, similar a la que se produce en otras literaturas europeas. El punto máximo de expansión coincide con la época de la república (1931-1939). En esta época hay un movimiento literario plenamente consolidado. No sólo hay poesía, sino que también hay una producción de novela muy importante. Es el momento de máximo esplendor. Luego viene la guerra civil y es un golpe fuertísimo porque la lengua catalana es prohibida y la mayor parte de los intelectuales catalanes va al exilio. Algunos no regresan nunca y otros pasan dificultades fuera de España.

¿Tiene que ver la renaixença de la lengua catalana el tener un gran arraigo popular?

En los siglos de decadencia, el catalán no es la lengua de la cultura pero es una lengua viva que se habla en todo el territorio.

Es una literatura que se asienta sobre una base social muy amplia, aun cuando en muy pocas épocas de la historia, salvo la pequeña época de la república, y los últimos veinte años, la educación siempre se había recibido en castellano. Hasta el siglo xviii y xix, la lengua popular es el catalán y la lengua culta es el castellano. Hay literatura culta en castellano y hay producción popular en catalán que nunca ha dejado de existir y por la que la lengua sigue viva.

¿Qué características tiene esta renaixença?

El movimiento romántico trae por un lado la recuperación de un fol-

clor. Algunas de las grandes figuras de la *renaixença* catalana son folcloristas, que van por los pueblos a buscar el legado popular tradicional y esto genera poesía. Hay un intento de recuperar el legado tradicional de los trovadores, que se expresaban en provençal, que influyó en el nacimiento del catalán. Hay un intento de recuperar la tradición perdida y lo primero que aparece es la poesía, que rápidamente alcanza una gran popularidad. Destaca la figura de Mossen Cinto Verdaguer, autor de dos poemas épicos: “Canigó” y “La Atlántida” y que a través de sus versos llega a ser popularísimo. Cuando muere hay un entierro multitudinario en el que se vuelca Barcelona. La poesía causa un impacto. Luego el teatro muy pronto consigue éxito en catalán. El autor más conocido, incluso internacionalmente, es Àngel Guimerà. Es autor de una obra, *Terra baixa*, que fue llevada a la pantalla por Leni Riefensthal. El teatro y la poesía son los dos géneros que primero se recuperan. A principios del siglo xx hay unos poetas de primera categoría.

¿Por qué se queda rezagada la novela?

La novela exige una sociedad más consolidada. En el siglo xix surge un autor que es el precursor de la novela moderna catalana: Narcís Oller, que conecta con un naturalismo con su novela *La papallona* (*La mariposa*, 1846), publicada con un prólogo de Émile Zola. Hay ahí un intento de conectar con las corrientes europeas de novela. Comparativamente, la novela está menos desarrollada que la tradición poética. En los años veinte y treinta hay un debate en torno a este tema: “¿Por qué no hay novela?” Como respuesta surgen algunos intentos de novela burguesa, con alguna obra muy interesante como *Vida privada* (1932), de Josep Maria de Sagarra, sobre la alta sociedad de Barcelona, la nobleza arruinada y la burguesía presidiendo un intercambio de costumbres, de una sociedad muy cerrada a la nueva sociedad de consumo.

La trama es la historia de una familia en la cual el padre es un aristócrata arruinado; el hijo es un estafador que se mueve en la ciudad buscando la manera de hacer negocio; y la hija es una chica moderna que hace nudismo y practica el amor libre, va con sus amigos en coche, juega al tenis.... Es un mundo cosmopolita y urbano. Esta novela de Sagarra, para mí, influye decisivamente en *La ciudad de los prodigios* (1986), de Mendoza.

La crónica periodística goza de gran arraigo...

En los años 30 empieza el renacimiento de la prosa. La obra de Sagarra es capital, y luego está la aparición de Josep Pla, que no es un novelista, básicamente es un prosista, un periodista que escribe la primera prosa catalana que realmente conecta con el público. Pla encarna la figura del periodista cosmopolita, y en ese momento los periodistas son tan importantes como los novelistas, como Paul Morand o André Gide cuando viaja al Congo. Viaja a Rusia y escribe un reportaje de ese país después de la revolución soviética. Hay un momento en que la prosa empieza a producir cosas muy importantes. Luego en los años de la república aparece una nueva generación de autores jóvenes que renovarían la novela. La más importante es sin duda una autora: Mercè Rodoreda.

¿Cómo impacta la guerra civil española?

Lo que hace la guerra es que desde el año 1906 a 1936, treinta años, con el paréntesis de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), hay un proceso de recuperación continua. En 1906 hay un movimiento social de recuperación de las instituciones y se crea la *Mancomunitat*, que es un intento de gobierno autónomo de Cataluña, con una voluntad de incidir sobre España, de regenerar España. Se crean escuelas de artes y oficios, de bibliotecarias, es un gran movimiento social y cultural. Eugeni d'Ors es el gran ideólogo de este movimiento. Hasta 1936 hay una continuidad en el movimiento de recuperación con la creación de editoriales, revistas, magazines ilustrados, de fotos y moda, que queda interrumpido con la guerra. Hay una generación que se ha formado en este lapso que

queda interrumpida. Por una parte una generación como Sagarra o Pla que está a punto de dar libros definitivos, y otra que está en el momento de empezar a producir su obra. Algunos van a la guerra y otros al exilio.

¿El exilio cambia el rumbo de la literatura?

El exilio es capital. Es gente que se ha formado en catalán, en una ciudad donde hay periódicos en castellano, se publica *La Vanguardia*, pero también cinco o seis periódicos en catalán, muy dinámicos. Estos escritores escriben en periódicos en catalán y publican novelas en catalán. Ir al exilio les representa un golpe duro porque ya tienen un contacto con el público y más cuando en su país de origen la lengua catalana está prohibida. La guerra es un golpe para los que van al exilio y para los que se quedan aquí, porque hay algunos autores importantes que se quedan y que quedarán muy marcados por la situación política. Uno de los escritores más importantes de la época, Salvador Espriu, publica en los años treinta un libro de narrativa que se llama *Ariadna en el laberint grotesc* (*Ariadna en el laberinto grotesco*), inspirado por Valle-Inclán y Gabriel Miró. La guerra truncará la evolución de Espriu como narrador y girará su obra hacia la poesía. Es el gran poeta de la posguerra. El caso de Josep Pla es distinto. Aunque flirteó con el franquismo, su catalanidad es rotunda. *El quadern gris* es un clásico de la literatura del yo. Pla hizo una gran carrera en la posguerra, pero también fue marcado y frustrado por la experiencia de la guerra civil. Toda la obra posterior de Pla está marcada por la desaparición de un mundo y en sus diarios y retratos literarios aparece gente que conoció antes de la guerra y que desapareció.

¿De qué manera influyen estos acontecimientos?

En los años de la república, el gobierno de Cataluña protegía a los intelectuales, incluso durante la guerra hubo un grupo de escritores que no fue al frente, estaba destinado a servicios auxiliares e hicieron cosas como un servicio de bibliotecas que distribuía libros entre soldados. A la caída de Barcelona, en enero de 1939, estos autores salen junto con los políticos de la Generalitat y del Parlamento

y se instalan en el sur de Francia con el propósito de montar instituciones culturales en el exilio. Se les facilita la migración a México, Chile, la República Dominicana, y es curioso ver los distintos caminos que siguen.

¿La guerra alimentó la literatura catalana de esta época?
Desde la entrada de Franco comenzó en Cataluña un genocidio cultural porque iban a matar a cientos de personas y miles huyeron. El gobierno francés creó campos de concentración en el sur de Francia. Más de 100 mil fueron reclusos en distintos campos de concentración, en Argelers, Bacarès, Saint-Cyprien, en condiciones ínfimas, sin agua potable, la gente se enferma de disentería a causa del agua salada, hubo centenares de muertos, los refugiados se convirtieron en un problema grave para el gobierno francés que procura por todos los medios que esta gente vuelva a España. Algunos vuelven y otros combaten con la resistencia francesa en la segunda guerra mundial. Hay un escritor llamado Joaquim Amat-Piniella que fue a parar a un campo de concentración multitudinario donde fue mucha gente catalana. Amat-Piniella es preso por los nazis en 1940 y acaba en Mauthausen; escribe una novela, *K.L. Reich*, sobre el campo de concentración, comparable a las novelas de Primo Levi, de gran nivel. Está escrita en catalán, pero durante el franquismo es difícil de publicar y se publica en 1963 en castellano. Más tarde, Montserrat Roig escribió sobre el tema un libro de periodismo impresionante, *Catalans als camps nazis*. Es un gran documento en torno a los catalanes que pasaron por los campos de concentración. Otro caso destacado es Lluís Ferran de Pol, autor de un libro sobre el campo de concentración de Argelers, que se publicó en México en forma de reportajes periodísticos. Otro fue el padre de Roger Bartra, Agustí, que escribió también una novela sobre el campo de Argelers (*Crist de 200.000 braços*), basada en su experiencia dentro del campo, pero planteada como una ficción. Entonces surge una literatura que en catalán no existía y se sitúa al nivel de las grandes novelas europeas. Viven experiencias muy fuertes que los hace crecer mucho como escritores. El exilio abre un conjunto de experiencias muy diverso. Muchos escritores estaban

en etapa de formación, el exilio y la guerra les convirtió en grandes escritores.

¿Cuál es el destino de los que van a América?

Desde el siglo XIX, diversos países americanos contaban con colonias catalanas importantes. Cuba, por ejemplo. La bandera independentista catalana se inspira en la bandera cubana. Los grupos catalanes de América habían tenido un papel muy importante en los primeros años del siglo XX promoviendo un movimiento independentista catalán desde América. Cuando los catalanes exiliados llegan a América ya encuentran colonias instaladas ahí. En México hay un grupo catalán muy importante y otro en Buenos Aires. Surgen editoriales, se crean diversas estrategias para conseguir la supervivencia de la lengua. Para esta gente representa un golpe muy duro abandonar Europa y algunos de ellos se resisten a pesar de la guerra y de unas condiciones de vida muy precarias, pero es gente muy europeizada. El francés es la segunda lengua de muchos de ellos y para los que se van a América es un choque duro. Este choque con el mundo americano es uno de los temas de la literatura que surge en el exilio. Hay una novela de Avel·lí Artís-Gener, *Les dues funcions del circ* (*Las dos funciones del circo*), cuenta cómo el barco sale de Francia, tiene una avería en el océano, los refugiados se tienen que pasar un tiempo en la Martinica. Los hermanos protagonistas reaccionan de una manera muy distinta ante el *shock* del trópico. Otra novela sobre la emigración a la República Dominicana, donde estuvo el padre Bartra antes de llegar a México, es *Tots tres surten per l'Ozama*, de Vicenç Riera Llorca, la historia de tres amigos en el trópico, la dificultad para adaptarse a la nueva vida, la precariedad de la existencia del exiliado.

Pero muchos se compenetran con la cultura...

Cuando llegan allá montan sus estructuras, crean editoriales, revistas, y se produce una situación paradójica porque en un momento en Cataluña no se puede publicar en catalán y en estos países publican revista e incluso novelas. Hay gente que vive en su mundo mental catalán toda la vida, y otra que ve la necesidad de integrarse. Hay personajes

AL FINAL DEL FRANQUISMO ya existe una generación de autores con temas nuevos, se olvidan de la guerra civil y hablan de lo que pasa en la calle

como López Llausàs, uno de los grandes editores de los años treinta, que se exilia a Buenos Aires y ahí crea la editorial Sudamericana, que publicó *Cien años de soledad*, y rápidamente ve la necesidad de editar en castellano. Hay diferentes actitudes: gente que sólo piensa en volver, y otra que piensa que no va a volver jamás y esta tensión se refleja en la literatura de la época. Y el exilio, en general, es un fenómeno muy complejo porque no sólo hay literatura. Figuras como Bosch Gimpera, que es un arqueólogo importante, que tiene un papel en México en la arqueología precolombina, es fundamental, y junto a él médicos, editores, actores, abogados y en general intelectuales. La literatura catalana se enriquece con aportaciones que no hubieran surgido de otra forma.

¿América cambió su visión del mundo?

Uno de los que se integraron mejor fue Avel·lí Artís-Gener, que en Cataluña era un dibujante político y en México trabajó en Televisa haciendo escenografías para películas de Cantinflas. Tiene una novela que se llama *L'enquesta del canal 4*, sobre su experiencia en la televisión mexicana. Otra de sus novelas, *Paraules d'Opotón el vell* (*Palabras de Opotón el viejo*), es una novela escrita como una crónica inspirada en la *Visión de los vencidos* y las antiguas crónicas aztecas. Opotón es el narrador y escribe lo contrario de las crónicas españolas: el descubrimiento de Europa por los aztecas que se embarcan en naves rudimentarias y llegan a Santiago de Compostela, Galicia, y quedan en *shock* al descubrir el mundo de los europeos. Invierte toda la historia y tiene mucho humor. Luego de 20 años, al término del franquismo, muchos regresaron. Hicieron viajes de exploración, primero viene uno y poco a poco van regresando. Querían volver aquí. Su público estaba aquí. Pero algunos logran

una compenetración. Hay gente que conecta muy bien y algo que les impresiona mucho es el muralismo mexicano. Hay una interrelación. El caso más relevante es Agustí Bartra,

que escribe un gran poema épico llamado *Quetzalcóatl*. También Lluís Ferran de Pol escribió una novela, *Abans de l'alba*, inspirada en el *Popol Vuh*.

Otro que destaca es Pere Calders, que en los años treinta había publicado aquí unos cuentos que se anticipaban al realismo mágico. En México se relaciona con Rulfo. Escribe una novela titulada *L'ombra de l'atzavara*, (*La sombra del maguey*) y cuentos de tema mexicano realistas y críticos. La novela cuenta la historia de un refugiado desbordado por el mundo mexicano. Hay un mexicano que tiene una imprenta y le ofrece comprar una parte de ésta, y la empresa fracasa. Los trabajadores no trabajan, etc. También el gran poeta catalán Josep Carner estuvo en México y escribió un relato de tema mexicano.

¿Cómo evoluciona el exilio al momento que vive la literatura catalana?

En este momento hay varias generaciones en activo. Al final del franquismo ya existe una generación de autores con temas nuevos, se olvidan de la guerra civil y hablan de lo que pasa en la calle. Uno de los autores que marca la línea es Terenci Moix, con una novela generacional, *El día que va morir Marilyn*, que es un intento de crear temas con una tradición moderna. Otros autores destacados son Baltasar Porcel, Robert Saladrigas, Montserrat Roig, Carme Riera. En los setenta el paso definitivo hacia la normalización lo da Quim Monzó. Su aparición representa un cataclismo. Hay que entender que ya en los años sesenta, cuando esta gente del exilio intenta volver, es gente mayor. Para que la literatura continúe viva se necesita gente nueva, con temas nuevos y es fundamental la aparición de Monzó. Se va de viaje de mochila y empieza publicando unas crónicas periodísticas sobre el final de la guerra de Vietnam, que

son unos reportajes inspirados en el nuevo periodismo de Tom Wolfe. Comienza a publicar en revistas contraculturales, como *Ajoblanco*.

¿Monzó ha revertido la tendencia hacia la novela?

Monzó escribe sobre todo cuentos, por influencia de la tradición americana y también porque conecta con una mentalidad moderna que refleja un mundo instantáneo, breve. Conecta con el género periodístico y el cuento. Contra todo pronóstico, los cuentos de Monzó se convierten en un fenómeno multitudinario. Es una literatura muy directa, muy contemporánea, que habla de la realidad. Se basa siempre en un escenario entre la observación no realista y al mismo tiempo buscando el simbolismo. Pero luego también tiene puntos de fuga hacia lo surreal, hacia lo kafkiano, hacia lo absurdo. Toda la obra de Monzó gira en torno al lenguaje. En sus artículos hay este juego, “los políticos dicen tal cosa pero la realidad dice tal cosa y al decir esto están diciendo esto otro”. Hay un juego entre la realidad y la apariencia y sus artículos son desmitificadores. En 1983 se va a Nueva York y escribe una novela, *Benzina (Gasolina)*, sobre el mundo del arte y pasa de ser un autor contracultural, en la línea de la posmodernidad. Conecta con Carver, con la tradición americana del cuento, lee a Truman Capote. El impacto que produce en la gente joven es tan grande que empiezan a salirle hijos por todas partes. Es un impacto enorme porque la gente queda fascinada por esta nueva manera de hacer literatura.

¿Habrá otros autores no tan populares?

Enric Casasses es un gran poeta, su poema *La cosa aquella* se acaba de publicar traducido al castellano en México. Tiene 50 años y es como Paty Smith pero en poeta [se ríe]. Durante muchos años fue un autor inédito y es un personaje contracultural. Es una persona muy leída y muy atenta

a la tradición, pero tiene la actitud... él dice que es *punk* y trovador al mismo tiempo. Aquí ha sido un fenómeno. Nadie lo editaba hasta principios de los noventa en que se publicó *La cosa aquella*, que es un poema narrativo en el que cuenta un itinerario por Barcelona durante un día. Es una poesía muy viva. También está Manuel Zabala, que escribió los cuentos *Paella mixta*; tiene 30 años y es de Santa Coloma, una población cercana a Barcelona, de extrarradio suburbial. Es un erudito que mezcla el cómic con temas de anatomía del siglo XVI o cine *underground* con Joyce. Es un tipo muy lúdico, muy fresco, antirretórico y con una imaginación desbordante en su narrativa.

EL PROBLEMA

CATALÁN EXISTE REALMENTE. En los últimos años en que hubo gobierno del Partido Popular se ha fomentado el anticatalanismo en España

¿Existe un anticatalanismo en España que afecta a la literatura en catalán?

El problema catalán existe realmente. En los últimos años en que hubo gobierno del Partido Popular se ha fomentado el anticatalanismo en España. Es increíble que

haya más universidades en Alemania que enseñan el catalán que en España. Cuesta mucho introducir a autores catalanes en España. En general, la literatura catalana traducida al castellano se vende sobre todo en Cataluña.

¿Qué pasa a escala de las grandes editoriales?

Hay una política de las grandes editoriales que ha tenido efectos devastadores en el mundo de la literatura española. Aún quedan algunas editoriales literarias que apuestan por la narrativa, como Quaderns Crema, en catalán, o Anagrama y El Acantilado en castellano. Todo lo demás se ha desbordado. Se ha creado un fenómeno falso pagando anticipos astronómicos por obras no escritas, contratos para varias obras que han provocado una inflación increíble. El sistema de premios es demencial, sobrevalora a autores mediocres y repercute negativamente en la calidad de las obras. Las editoriales españolas son grandes estructuras, pero con un progresivo abandono de lo literario. ■